

# PRODUCTIVIDAD DE LOS ADJETIVOS LOCUCIONALES Y COMPOSITIVOS

MARGARITA LLITERAS  
Universidad de Valladolid

## 1. INTRODUCCIÓN

Las locuciones nominales formadas por sustantivo y adjetivo (del tipo *barra libre*) han experimentado un importante desarrollo en el español del último siglo. Especialmente, un grupo de unos 40 adjetivos calificativos y numerales aumenta durante este periodo el índice de productividad en valores superiores al 50% de media. El adjetivo *alto*, por ejemplo, comienza el siglo XX con 14 locuciones nominales (Real Academia Española, 2001, s. v. *alto* en DRAE 1914), pero llega a 24 formaciones listadas en el diccionario de nuestros días (DRAE, 2003). Porcentajes muy semejantes a este alcanzan otros adjetivos, como *amarillo*, *bueno*, *corto*, *doble*, *dulce*, *duro*, *falso*, *largo*, *libre*, *tercer(o)*, etc. Sin embargo, la productividad léxica de tales adjetivos, que cabría denominar locucionales, no solo se manifiesta en su capacidad para incrementar este tipo de formas complejas en la lexicografía y en el uso cotidiano (como las actuales *marcas blancas*, *malos tratos*, *prensa amarilla*, *primera dama*, *radicales libres*, etc.). La productividad léxica también se refleja en la prevalencia de estos mismos adjetivos en la formación de nombres compuestos (del tipo *altorrelieve*, *caradura*, *chiquilicuatro*, *cortometraje*, *cubalibre*, *leopardo*, *paloduz*, *pasodoble*, *primavera*, *retabíla*, etc.).

El objetivo general de este trabajo consiste en proponer una explicación gramatical para la reciente expansión de determinados adjetivos en la formación léxica, bien sea de tipo locucional o morfológico. Nos limitamos aquí a describir las líneas generales del comportamiento gramatical de un tipo de adjetivos primitivos como los señalados, de modo que los adjetivos derivados de bases nominales (como *polar*, *popular*, *civil*, etc.) o de bases verbales (como los participios truncos del tipo *seco*, *limpio*, etc., y otras formaciones deverbales), también muy recurrentes como adjetivos locucionales (*oso polar*, *etimología popular*, *aviación civil*, *dique seco*, *manos limpias*, etc.) quedan fuera del presente estudio pues responden a planteamientos muy diferentes.

Adelantemos la hipótesis que vamos a defender aquí. Pretendemos mostrar que, a diferencia de las anomalías que suelen atribuirse a los procesos generales de lexi-

calización, a menudo solo interpretados como productos idiosincrásicos fijados del lenguaje figurado de tipo metafórico o metonímico, consideramos en cambio que los adjetivos deben su mayor actividad productiva en procesos locucionales y al mismo tiempo compositivos a su capacidad de integrarse en un sistema ordenado, coherente y relativamente estable en el conjunto de rasgos que lo definen. Sugiero para esta clase selecta de adjetivos el nombre de adjetivos vectoriales o temáticos.

En nuestro desarrollo, expondremos algunas propuestas de acercamiento entre la gramática y el léxico en un estado de la cuestión sobre locuciones y compuestos nominales tan rápido como incompleto (§ 2). Después (§ 3), presentaremos el sistema de los adjetivos vectoriales y lo pondremos a prueba. Por último (§ 4), describiremos algunas regularidades de estos adjetivos vectoriales con la finalidad de contribuir a explicar por qué esta clase de adjetivos sobrepasa el marco de las relaciones sintagmáticas para alcanzar la meta del diccionario tras un proceso de lexicalización, entendida esta en sentido amplio, de acuerdo con Lyons (1980: 228), Moreno Cabrera (1998), Brinton y Traugott (2005: 48), Elvira González (2006), entre otros autores.

## 2. LOCUCIONES Y COMPUESTOS NOMINALES CON BASES ADJETIVAS

El tratamiento de las relaciones entre las locuciones nominales (del tipo *luna llena*, *oso pardo*, *materia prima*, *ciencias puras*, *fuerzas vivas*) y los compuestos nominales de las mismas bases adjetivas (como *plenilunio*, *leopardo*, *primavera*, *purasangre*, *tiovivo*) constituye todavía en la actualidad un problema pendiente que suele despertar algún interés en los estudios recientes de morfología y lexicología españolas. Entre los autores que se han ocupado de este asunto (Bustos Gisbert, 1986; Lang, 1992; Alvar, 1993; Val Álvaro, 1999: 4760 y sigs., 4824 y sigs.; Varela Ortega, 2005: 80-84; Buenafuentes, 2007: 98), las referencias a la proximidad de los dos tipos de lexicalización se reflejan, por lo general, en propuestas de nuevas denominaciones, tales como las de «compuesto sintagmático» o «nombre complejo» para la locución y «compuesto léxico» para el tipo morfológico. Esta reforma de la terminología revela, de por sí, el propósito de mostrar cierta convergencia entre los resultados originados en procesos diferentes: unos, en los constituyentes de un supuesto sintagma nominal lexicalizado, es decir, con entrada en el diccionario como «forma compleja» (por ejemplo, el adjetivo *alto* en la locución nominal *alto cargo*) y otros, en la combinatoria de los «elementos compositivos» del léxico (así, el formante *alti-* en el compuesto nominal *altiplano*). No obstante, la mayoría de las investigaciones se orientan más que nada hacia los sustantivos que se constituyen en núcleos de la combinación y sobre todo se dirigen a asignar a las locuciones nominales un lugar entre las llamadas unidades fraseológicas (Ruiz Gurillo, 2002: 112) y a clasificar las formaciones entre los tipos morfológicos (Buenafuentes, 2007: 122-136), pero apenas se han detenido los estudios en el análisis

gramatical de los adjetivos que intervienen simultáneamente en los dos tipos de estructuras lexicalizadas. En este sentido, nuestro objetivo pretende situarse en el camino que va «más allá de la lexicalización», según la recomendación de Bosque (1982: 104) cuando sugería buscar «otras leyes, otro código en definitiva, por el que se rijan tales unidades [lexicalizadas] y, en tal caso, de qué manera podríamos hacerlo explícito».

Con el mismo propósito de establecer conexiones, también se atribuye a la evolución histórica del español cierta tendencia hacia el desarrollo de «compuestos léxicos» a partir de «compuestos sintagmáticos» previos, pero de forma que estos últimos acaban por convertirse hoy en puros arcaísmos. Se explicaría así el desuso de algunas locuciones nominales sustituidas por el nombre compuesto correspondiente. Es el caso, entre otros, de la locución nominal *mala gana* ‘indisposición, desazón, molestia’, que presenta en el DRAE actual la marca cronológica de desusada porque ha sido desplazada hoy por el nombre compuesto *malagana* ‘desfallecimiento, desmayo’ (DRAE 2003, s. v. *gana*, *malagana*).

Sin embargo, este supuesto plantea algunas dificultades de generalización, pues se puede comprobar que no siempre los nombres compuestos suponen una fase posterior de las locuciones nominales, sobre todo si la composición representa también un cambio categorial, que además puede exigir a veces sufijos derivativos. Así, por ejemplo, el adjetivo *pelirrojo* no presupone una locución nominal precedente del tipo sustantivo \**pelo rojo*, pese a que el adjetivo *rojo* es altamente productivo en la formación de locuciones nominales, como *piel roja*, *marea roja*, *números rojos*, etc.; ni el adjetivo compuesto *sietemesino* se forma a partir de locución nominal alguna (del tipo \**siete meses*). Tampoco se verifica que todas las locuciones nominales tiendan a la composición morfológica nominal: \**altamar*, por ejemplo, no entra en el diccionario como nombre compuesto probablemente porque el adjetivo *alto* no designa la elevación aquí, en la locución nominal *alta mar*, como suele suceder en los compuestos de este adjetivo, como *altavoz*, *altarreina*, *altocúmulo*, etc., sino la profundidad y la lejanía, de acuerdo con su significado histórico de ‘hondo, profundo’, que conserva en *alta mar* y en *pesca de altura* o *pesca de gran altura*.

Es más, la dirección contraria, desde el nombre compuesto a la locución nominal, también parece posible históricamente, sobre todo si se requiere variación flexiva, como en el reciente nombre complejo *malos tratos* (primera lematización en DRAE 2001) con relación al nombre compuesto *maltrato*, deverbial de *maltratar* (presentes desde el *Diccionario de Autoridades*). Aunque no constituye el objeto preciso del presente trabajo, se advierte de paso que \**arcoiris*, por ejemplo, tampoco entra en el diccionario porque las locuciones nominales formadas por la aposición de dos nombres (*arco iris*) muy rara vez forman compuestos morfológicos.

Descartada, al menos parcialmente, la explicación histórica con carácter sistemático, pero con el mismo propósito de acercar posiciones, los investigadores reúnen muestras de las variantes ortográficas de determinadas formaciones, que se representan en la escritura bien mediante dos palabras separadas, como todas las locuciones, o bien con una sola palabra, como todos los compuestos. Sin embargo, esta libertad ortográfica no siempre supone la identidad de las formaciones ni tampoco un recurso fiable para distinguir entre una locución nominal y un nombre compuesto. Por el contrario, en ocasiones las variantes delatan la debilidad de criterios basados en la representación gráfica de unos mismos términos sinónimos, que suelen admitir dos pronunciaciones porque a menudo resulta poco estable la unidad acentual del compuesto, con el necesario desplazamiento del acento al segundo constituyente, o bien la duplicidad acentual propia de la locución. Además, la ortografía doble que representa el nombre compuesto y la locución nominal correspondiente suele indicar que tampoco se observa total regularidad en el uso del plural, pues estas formaciones tienden a marcarlo a veces tras ambos constituyentes, como se ejemplifica en las locuciones nominales de (1a), o bien tan solo como elemento de cierre, según se muestra en los nombres compuestos de (1b):

(1)

- a. Visitó los dos *campos santos* de la ciudad [kámpos sáñtos]  
 Tomaron unas medias noches con jamón [méðjas nóçes]  
 El zapatero puso las *medias suelas* de goma [méðjas swélas]
- b. Visitó los dos camposantos de la ciudad [kamposáñtos]  
 Tomaron unas *medianoches* con jamón [meðjanóçes]  
 El zapatero puso las mediasuelas de goma [meðjaswélas]  
 (en cursiva la recomendación del DRAE 2003)

Ilustrarían algunas de estas vacilaciones entre las locuciones nominales (LN) y los nombres compuestos (NC) los casos que se recogen en (2), registrados en el DRAE 2003 como sinónimos:

(2)

LN	NC
alto relieve	altorrelieve
corto circuito	cortocircuito
cara dura	caradura
agua fuerte	aguafuerte
franco cuartel	francocuartel
ave fría	avefría
libre cambio	librecambio
monte pío	montepío

Hay otros casos, también formalmente muy semejantes pero no sinónimos, como *el Nuevo Mundo* y *mundonuevo*, *monte pardo* y *pardomonte*, *mono sabio* y *monosabio*, o al contrario, pares sinónimos formados por unidades solo parcialmente diferentes, del tipo *pomarrosa* y *manzana rosa*, *palo dulce* y *paloduz*, *caña dulce* y *cañaduz*.

Estas variantes, sin duda, son en gran medida producto de reformas históricas, pero revelan algo más que el carácter convencional y conservador de las normas ortográficas y aun más que las diferencias entre la locución nominal y el nombre compuesto basadas en la prosodia y la juntura morfológica, no siempre determinantes. Sea, por ejemplo, el caso del elemento compositivo *centi-*, que se muestra en (3).

(3)

elem. comp. <i>centi-</i>	
COMPUESTOS IRREGULARES	COMPUESTOS REGULARES
centígrado (*<'-grado)	centiloquio
centímetro (<'-metro)	centilitro
centímano	centigramo

El desplazamiento del acento al segundo constituyente del compuesto parece un requisito que a veces no se cumple, como en *centígrado*, *centímetro*, *centímano*, que representan formaciones anómalas del elemento compositivo proclítico (es decir, átono y antepuesto) *centi-* (lematizado como tal en el DRAE 2003), en contraste con otras formaciones, como *centiloquio*, *centilitro*, *centigramo*, *centipondio*, *centiárea*, etc., que son en efecto prosódicamente regulares. La condición enclítica (es decir, átono pero pospuesto) del segundo constituyente quizá explicaría la formación de *centímetro* a partir de *'-metro*, pero no la de *centígrado*, pues el formante enclítico *'-grado* no se corresponde con el sustantivo *grado* (como es el caso del compuesto *centígrado*), sino con 'andar, marchar' (del lat. *gradīor* 'caminar'), como en *plantígrado*.

Las limitaciones de estos factores permiten explorar otras vías de análisis más próximas a la relativa libertad de posición y de acentuación que experimentan algunos temas polimórficos cultos o elementos compositivos, como por ejemplo los siguientes de (4):

(4)

cardio-/-c[á]rdio: cardiovascular/miocardio  
dermo-/-d[é]rmo: dermofarmacia/paquidermo  
cito-/-c[í]to: citoplasma/leucocito  
lito-/-l[í]to: litografía/megalito  
zoo-/-z[ó]o: zoología/protozoo

Pues bien, la clase de los adjetivos vectoriales o temáticos (AV/AT), los que alcanzan mayor productividad léxica, tiende a cumplir con estas dos mismas condiciones: como los temas cultos de (4), los adjetivos que forman a la vez locuciones y compuestos nominales suelen tolerar las dos posiciones, antepuestos y pospuestos al nombre (AN y NA) y consiguientemente admiten por lo general en la composición los dos esquemas prosódicos, como elementos proclíticos en los compuestos que preceden al nombre (AÑ) y como formantes tónicos si siguen al nombre (NÁ). Así, por ejemplo en los casos de (5):

(5)

AV/AT	LN		NC	
	AN	NA	AÑ	NÁ
bajo	bajos fondos	horas bajas	bajamar	altibajo
doble	doble vista	espía doble	doblescudo	mandoble
fuerte	fuerte cosa	caja fuerte	fortepiano	aguafuerte
pleno	plena cimbra	sede plena	pleamar	tutiplén
santo	santa palabra	guerra santa	santiamén	disanto

### 3. HACIA LA SISTEMATIZACIÓN DE LOS ADJETIVOS VECTORIALES

Los adjetivos que alcanzan mayor productividad en la formación de locuciones y compuestos nominales pertenecen a un sistema constituido por cuatro tipos semánticos: los adjetivos privativos, los genuinos, los cuantificadores y los antónimos de cualidades físicas y valoración.

Las formaciones léxicas mediante adjetivos privativos representan la falta de alguna cualidad que se presupone habitualmente en la denotación del nombre. En general, las locuciones y los compuestos nominales de este tipo admiten paráfrasis con *sin* o *no es*. Los adjetivos privativos tienden a anular o reducir alguna propiedad implicada en el referente nominal mediante la atribución de *falso*, *franco*, *libre*, *vano*, *ciego*, *bueco*, *loco*, *mudo*, *muerto*, *raso*, *remoto*, *roto*, *salvo*, *seco*. Así, ilustrarían este proceso locuciones y compuestos nominales como *risa falsa*, *falsarregla*; *piso franco*, *francotirador*; *barra libre*, *librecambio*; *cabeza vana*, *vana gloria*, *tejavana*, *hylván*; *arco ciego*, *murciégalo* (> *murciélago*); *caña hueca*, *buecograbado*; *pájaro loco*, *tontiloco*; *cine mudo*, *tartamudo*; *vía muerta*, *mortinato*; *campo raso*, *balarrasa*; *bolsa rota*, *bancarrota*; *mansalva*, *salvoconducto*; *hielo seco*, *calseco*. Las recientes *marcas blancas* se interpretan fácilmente como 'sin marca (conocida)' porque este sentido privativo está muy presente en nuestro código léxico. Como es sabido, en las relaciones sintagmáticas, los adjetivos privativos responden a una interpretación semejante, pues producen un sintagma nominal que designa solo a todo aquello que el nombre sin adjetivo no puede representar. Así, *el anterior director* se refiere a alguien que hoy ya no dirige, *los*

*antiguos alumnos* son los que han dejado las aulas, *un bolsillo falso* no es un bolsillo, *el presunto terrorista* todavía no ha sido juzgado (Demonte, 2010).

Los adjetivos que denominamos genuinos o integrales tienden a potenciar, encarecer o autentificar alguna propiedad implícita en el referente nominal, de modo que el adjetivo legitima la propia denotación del sustantivo. Las lexicalizaciones de este tipo, en general, admiten paráfrasis con *todo* o *solo*, *nada más que*. Los temas adjetivales que más claramente se lexicalizan en esta dirección genuina son *fuerte*, *justo*, *lleno* o *pleno*, *puro*, *real* o *vero*, *santo*, *vivo*, como por ejemplo en *pura potencia*, *ciencias puras*, *purasangre*, *guipur*; *pavo real*, *veredicto*, *cañavera*, *viva voz*, *cal viva*, *vivisección*, *tiovivo*, etc. Pero algunos otros significados afines a estos se lexicalizan también en compuestos y locuciones de tipo genuino, como *eterno*, *legítimo*, *perpetuo*, *pío*. Así, *el eterno femenino*, *sueño eterno*, *eviterno*, *sempiterno*; *pósito pío*, *obra pía*, *montepío*; *caso recto*, *folio recto*, *retabíla*.

El comportamiento de *santo* en las locuciones y compuestos que forma puede ilustrar este tipo de lexicalizaciones de interpretación genuina. Por un lado, admite tanto la posición prenominal (*santa palabra*, *santo suelo*) como la posnominal (*guerra santa*, *lengua santa*), razón de peso para identificarlo como adjetivo vectorial o temático. Por otra parte, *santo* orienta el significado del nombre cabecera en la dirección que llamamos genuina, pues puede parafrasearse casi siempre por ‘íntegro, auténtico, todo, solo, nada más que’, etc. Así, *santo suelo* se interpreta como ‘el suelo y nada más que el suelo’ y *casa santa* es, como indica el DRAE, la casa por antonomasia. Por último, advertimos los dos sentidos vectoriales opuestos: mientras que la anteposición *el santo suelo* no es una clase de suelo, sino más bien directamente el suelo, el adjetivo pospuesto selecciona una clase de entidades, como en *guerra santa*. Como adjetivo temático interviene de manera bastante productiva en la composición morfológica, en la que también puede adoptar las dos posiciones: *santolio*, *santiamén*, *santabárbara*, *sacrosanto*, *disanto*, *camposanto*, *manosanta*.

Los adjetivos cuantificadores aptos para la lexicalización de sintagmas nominales en locuciones y compuestos tienden a ordenar, fraccionar o multiplicar el referente nominal, que representa la unidad, mediante la atribución de *primero* (-er), *segundo*, *tercio* (-er), etc., *último*, *doble*, *triple*, etc., el antiguo multiplicativo *simple* y el fraccionario *medio*. Así, por ejemplo, *prima donna*, *materia prima*, *primavera*, *alzaprima*; *tercer grado*, *orden tercera*, *terciopelo*, *sestercio*, etc. Pero a este mismo tipo de lexicalizaciones corresponden otros casos como los compuestos *ciempiés*, *milbojas*, *milbombres*, *milrayas*, *cuatrimestre*, *sextaferia*, *quintaesencia*, *trébede*, etc., y las locuciones nominales como *cuatro gotas*, *dos palabras*, *quinta columna*, *el séptimo arte*, *tercera edad*, *mayoría simple*, *sexto sentido*, *tres cuartos*, etc.

El caso de *medio* puede representar el comportamiento de este tipo de adjetivos. En primer término, su capacidad para anteponerse y posponerse al nombre en las locuciones que forma permite clasificarlo efectivamente entre los adjetivos vectoriales: hay lematizadas unas 65 locuciones del tipo *media luna* y otras 17 con el adjetivo pospuesto, como en *clase media*. Por otra parte, su condición de numeral fraccionario lo sitúa en la dirección de los adjetivos cuantificadores. Presenta, finalmente, los dos sentidos vectoriales opuestos: con el adjetivo antepuesto (*media luna*) se hace referencia a 'la mitad de algo'; con el adjetivo pospuesto, por el contrario, (*clase media*) se especifica un tipo de un conjunto determinado. Como elemento compositivo también muestra alta productividad en las dos posiciones (*mediodía, mediomundo, mediopaño, mediometraje, mediacaña, medialuna, mediopensionista, intermedio, promedio, etc.*).

Los adjetivos antónimos de cualidades físicas y valoración modifican el significado léxico del nombre mediante algún atributo que tiende a codificarse en la locución y en el compuesto como interseectivo o absoluto, en contraste con la interpretación subsectiva o relativa que es habitual en el sintagma nominal con este tipo de adjetivos, como *alto/bajo; largo/corto; gran(de)/pequeño; buen(o)/mal(o); nuevo/viejo; mayor/menor; blando/duro; gordo/flaco; claro/oscuro; agrio/dulce; rico/pobre; frío/caliente*.

También en estas formaciones suelen distinguirse dos sentidos según la posición del adjetivo. El nuevo referente de la locución o el compuesto nominal con el adjetivo pospuesto designa, por lo general, una clase del objeto representado por el nombre que se define con relación a otras clases designadas por el mismo nombre, con o sin otro adjetivo. Así, por ejemplo, *temporada alta* designa una época del año que se interpreta como la opuesta a *temporada baja*. Sin embargo, con el adjetivo antepuesto al nombre, la locución o el compuesto designan la clase más prominente de todos los objetos representados por el nombre. Por ejemplo, *alta traición* es la traición a las más altas autoridades.

Algunas muestras de la productividad de este tipo de adjetivos se ofrecen en (6):

(6)

AV/AT	LN		NC	
	AN	NA	AÑ	NÁ
alto	altos hornos	temporada alta	altavoz	callialto
bajo	bajos fondos	horas bajas	bajamar	altibajo
largo	largo recorrido	luces largas	largometraje	zanquilargo
corto	corto circuito	onda corta	cortometraje	manicorto
gran(de), magno	gran angular	semana grande carta magna	grandilocuente, granguardia	maremágnun
pequeño	pequeña pantalla	letra pequeña	pequeñoburgués	
buen(o)	buen humor	tío bueno	buenaventura	nochebueno
mal(o)	malas lenguas	ángel malo	malagana	aguamala
nuevo, neo	nuevo rico	luna nueva	neolatín	mundonuevo
viejo	vieja gloria	perro viejo	(vejestorio)	ropavieja
mayor	mayor edad	colegio mayor	mayordomo	[sargento]mayor
menor	menor edad	caza menor		pormenor
blando		droga blanda		dictablanda
duro		disco duro	duramadre	caradura
gordo		pez gordo	gordinflón	sangregorda
flaco	flaco favor	vacas flacas		
claro		intervalo claro	claraboya	rosicler
oscuro		cuarto oscuro		claroscuro
agrio		plata agria	agripalma	vinagre, pelagra
dulce		flauta dulce	dulciacuícola	agridulce
rico		plomo rico	ricadueña	
pobre	pobre diablo	pariente pobre		
frío		gota fría	(frigorífico)	calofrío, avefría
caliente		línea caliente	(calorífico)	sopicaldo

## 4. PRINCIPALES REGULARIDADES DE LA LEXICALIZACIÓN

La lexicalización de un sintagma nominal en una locución nominal y en un nombre compuesto supone, por un lado, la interpretación extensional o restrictiva del adjetivo en cualquiera de las dos posiciones, aun a costa del carácter intensional o evaluador del adjetivo antepuesto en la combinatoria sintagmática. Una prueba sencilla pone de manifiesto que el adjetivo modifica la extensión o referente nominal incluso en la anteposición siempre que esté lexicalizado. En la interpretación anafórica, se recupera el referente de la locución completa (y del compuesto), pero solo el del nombre si el adjetivo es sintagmático o puramente intensional, como se muestra en (7), donde *nuevo rico*, *último grito* y *primer plano* son locuciones nominales, pero *nuevo alcalde*, *último aviso* y *primera novela* no son locuciones nominales sino sintagmas nominales:

(7)

Este nuevo rico será como todos [= los nuevos ricos]

Este nuevo alcalde será como todos [= los alcaldes]

A ese último grito le siguió otro [= último grito]

A ese último aviso le siguió otro [= aviso]

Un primer plano de los [= primeros planos] que hacen historia

Una primavera de las [= primaveras] que hacen historia

Una primera novela de las [= novelas] que hacen historia

Por otra parte, hemos propuesto en otro lugar (Llitas, 2009) que esta clase de lexicalización representa la cancelación de gran parte de las transformaciones que suelen caracterizar la sintaxis de los predicados, como la gradación, la correspondencia con estructuras copulativas o las interpretaciones episódicas. Pero además, los adjetivos que intervienen productivamente a la vez en la formación de locuciones y compuestos nominales se corresponden preferentemente con los atributos interseccionales o absolutos, cuya interpretación no depende de una norma externa sino que relacionan los objetos con grados máximos o mínimos de la propiedad que denotan y responden a una escala cerrada representada por estos valores absolutos (Calvo, 1986: 119; Moreno Cabrera, 1991: I, 250-251; Demonte, 1999: § 3.2.3.2; 2010: § 3.2; Cruse, 2008: 245). A diferencia de los adjetivos subseccionales o relativos, que se rigen por una escala abierta, los absolutos admiten modificadores adverbiales como *casi*, *completamente* o *medio*, rechazados en cambio por aquellos (*casi lleno*, *completamente puro*, *medio vivo*, *casi frío*, *completamente oscuro*, *medio loco*/\**casi alto*, /\**completamente caro*, /\**medio bueno*, /\**completamente grande*). A su vez, los adjetivos absolutos admiten la yuxtaposición (*conduce un coche oscuro nuevo*), mientras que los relativos reclaman la coordinación (*conduce un coche grande y caro*/\**conduce un coche grande caro*). Los adjetivos complementarios (*vivo/muerto*) y los antónimos equipolentes (*caliente/frío*) se comportan como interseccionales, mientras que los antónimos polares (*alto/bajo*) son típicamente subseccionales.

Pues bien, entre las principales regularidades que se alcanzan en estos procesos de lexicalización, conviene resaltar las yuxtaposiciones de antónimos. En efecto, la formación de compuestos del tipo *altibajos*, *claroscuro* e incluso el antiguo *calofrío* (moderno *escalofrío*, Corominas-Pascual, 1980: s. v. *caliente*), *agridulce*, con los adjetivos antónimos yuxtapuestos, en sustitución de las formaciones anticuadas o desusadas *altos y bajos*, *claro y oscuro*, con la conjunción *y*, indica probablemente que la lexicalización requiere atributos intersectivos, que —como se ha señalado anteriormente— son los únicos que pueden presentarse sin coordinación. Por otra parte, la preferencia por la interpretación intersectiva inhibe la capacidad léxica de muchos adjetivos de valoración que forman habitualmente parejas polares, como por ejemplo, *caro/barato*, *espeso/fluido*, *fácil/difícil*, etc., que muestran una productividad escasa o nula en la formación de locuciones nominales y, consiguientemente, tampoco forman nombres compuestos. Finalmente, los adjetivos antónimos de cualidades físicas y valoración suelen formar locuciones y compuestos pareados con el mismo sustantivo mediante los dos elementos que representan la antonimia polar. Tales formaciones dobles tienden a favorecer la interpretación intersectiva en lugar de la relación subsectiva propia de la combinatoria sintagmática, como en *buen humor* y *mal humor*; *colegio mayor* y *colegio menor*; *temporada alta* y *temporada baja*, *paladar duro* y *paladar blando*, *buenaventura* y *malaventura*; *largometraje* y *cortometraje*, etc. Y por el contrario, los adjetivos intersectivos, como son los complementarios y equipolentes, suelen formar locuciones sueltas mediante uno solo de los elementos del par con cada sustantivo, como por ejemplo *perrito caliente*/\**perrito frío*; *gota fría*/\**gota caliente*; *avefría*/\**avecaliente*, \**avecálida*; *punto muerto*/\**punto vivo*; *tiovivo*/\**tiomuerto*, *sopicaldo*/\**sopifría*.

## 5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El proceso de lexicalización planteado podría resumirse ahora en sentido contrario: *extremaunción*, *vanagloria*, *montepío*, *pelicano*, *vinagre*, *bellasombra*, *buecograbado*, *clarividencia*, *duraluminio*, *hierbabuena*, *aguardiente*, *santabárbara*, etc., son nombres compuestos, pero los adjetivos *extremo*, *vano*, *pío*, *cano*, *agrijo*, *bello*, *bueco*, *claro*, *duro*, *bueno*, *ardiente*, *santo*, etc., forman además locuciones nominales porque se corresponden con alguno de los tipos semánticos productivos del sistema de lexicalización que transforma la combinatoria sintagmática de sustantivos y adjetivos en productos léxicos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar Ezquerro, Manuel (1993): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros.
- Bosque, Ignacio (1982): «Más allá de la lexicalización», *BRAE*, 62, 103-158.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, dirs. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Espasa Calpe.
- Brinton, Laurel J. y Elizabeth Closs Traugott (2005): *Lexicalization and language change*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, <[www.tdx.cesca.es/TESIS\\_UAB.pdf](http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB.pdf)> [02/08/2007].
- Bustos Gisbert, Eugenio de (1986): *La composición nominal en español*, *Acta Salmanticensis*, Anejos 14, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Calvo, Julio (1986): *Adjetivos puros: Estructura léxica y topológica*, *Cuadernos de Filología*, Anexo 2, València, Universitat de València.
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- Cruse, D. Alan (2008): «Antonimia y complementariedad», en William Croft y D. Alan Cruse, *Lingüística cognitiva*, Madrid, Akal, 217-252.
- Demonte, Violeta (1999): «El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol. 1, 129-216.
- Demonte, Violeta (2010): «Adjectives», en C. Maienborn, K. von Heusinger y Paul Portner (eds.), *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning*, Berlín, Mouton de Gruyter, <[http://web.uam.es/personal\\_pdi/filoyletras/vdemonte/html](http://web.uam.es/personal_pdi/filoyletras/vdemonte/html)> [15/06/2009].
- Elvira González, Javier (2006): «Aproximación al concepto de lexicalización», en Javier Rodríguez Molina y Daniel M. Sáez Rivera (coords.), *Diacronía, lengua española y lingüística*, Madrid, Síntesis, 21-42.
- Lang, Mervyn F. (1992): *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- Llitas, Margarita (2009): «Adjetivos deícticos en procesos de lexicalización», en Gerda Haßler y Gesina Volkmann (eds.), *Deixis y modalidad en textos narrativos*, Münster, Nodus Publikationen Studium Sprachwissenschaft Beiheft, 39, 31-46.
- Lyons, John (1980): *Semántica*, Barcelona, Teide.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1991): *Curso universitario de lingüística general*. Tomo I: *Teoría de la gramática y sintaxis general*, Madrid, Síntesis.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1998): «On the relationships between grammaticalization and lexicalization», en Anna Giacalone Ramat y Paul J. Hopper (eds.), *The Limits of Grammaticalization*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 211-227.
- Real Academia Española (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.

- Real Academia Española (2003): *Diccionario de la lengua española* (DRAE), Madrid, Espasa Calpe, 22.<sup>a</sup> ed., edición electrónica.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2002): «Composición, colocación, locuciones: intento de delimitación», en Alexandre Veiga, Miguel González Pereira y Montserrat Souto Gómez (eds.), *Léxico y gramática*, Lugo, Tris Tram, 327-339.
- Val Álvaro, José Francisco (1999): «La composición», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), vol. 3, 4757-4841.
- Varela Ortega, Soledad (2005): *Morfología léxica: La formación de palabras*, Madrid, Gredos.